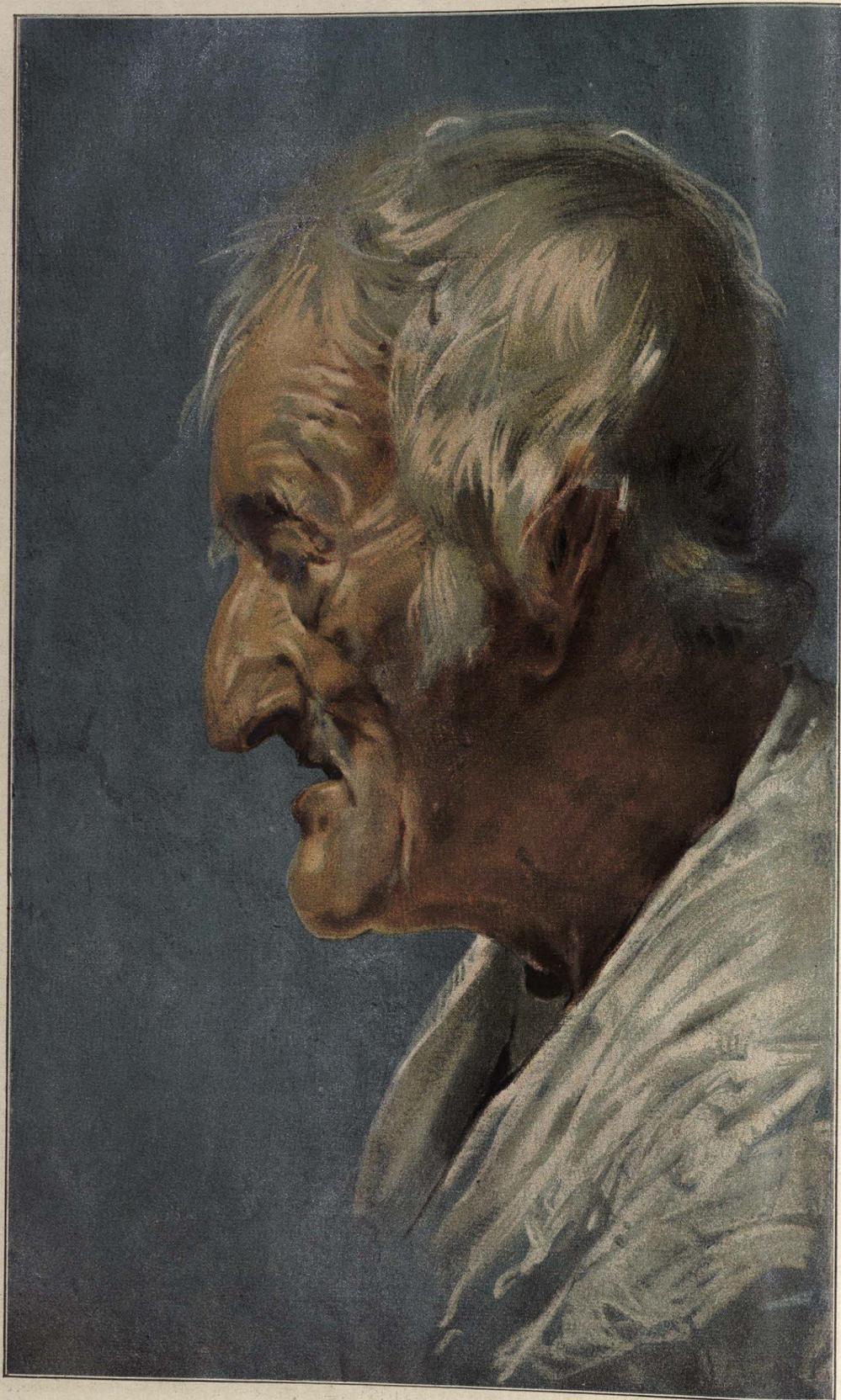


JULIO BORRELL



CABEZA DE ESTUDIO, AL PASTEL



Cuadro de FRANCISCO MASIERA

Salón Robira (Fernando VII, 59)

## ULTIMO DISCURSO DE VÍCTOR BALAGUER

LEÍDO POR SU AUTOR EN LA FIESTA INAUGURAL DE LOS JUEGOS FLORALES DE ZARAGOZA CELEBRADA Á FINES DEL PASADO AÑO.

(Continuación).

—Este es mi corazón.  
Clemencia acercó sus labios á la hoja y depositó un beso en ella. Enseguida, colocando su índice sobre la inmediata, dijo:  
—Y este es el mio.  
Renato selló con ardientes labios el sitio donde había posado el índice su amada.

La flor, cruzada por los besos de los dos enamorados, fué ofrecida á la Virgen y depositada en su mano.

Sucedió entonces una cosa rara: tan pronto como la violeta sintió el tacto de la divina mano, pareció esponjarse, cual si recobrase vida, y sus hojas moradas á tornarse amarillentas y rubias, como si de oro fueran.

Y más aún crecieron su sorpresa y el asombro cuando se vió ocurrir lo propio en todas las violetas del camino, que tomaron repentinamente un brillo dorado, extendiéndose á lo largo por las márgenes de la senda, á manera de vía de luz, como una faja de oro, para alumbrar á la gentil pareja en su regreso al castillo.

Pasó mucho tiempo. Cada día iba Clemencia á postrarse ante su Santa Patrona, y siempre, aun en medio de las crudezas del invierno, hallaba la violeta erguida y lozana, cual si la mano que la sostenía fuese pan de tierra con que dar jugo á la flor y alimentarla.

Pero un día no fué así. Al llegar la joven junto á la hornacina, reparó que la violeta, mustia y lánguida, caía como en desmayo sobre los dedos de la Virgen. Se acercó, inmutada y presa de mortal zozobra. De la hoja del corazón de Renato brotaba una gota de sangre viva.

—¡Renato ha muerto!—clamó la triste con el grito supremo del alma. Y se desplomó á los pies de la Virgen del Sauce.

No tardó mucho en saberse que el día mismo de este suceso Renato había perecido en la funesta jornada de Guinagaste.

Entonces Clemencia, que vivía sólo de su amor y para sus amores, roto á pedazos el corazón, viuda de su alma que parecía haberse ido con Renato, sola y abandonada, decidió retirarse á un claustro. Antes, sin embargo, quiso realizar un deseo que muchas veces había oído expresar á su amante, poeta entusiasta y soñador, como fueron siempre y siempre serán los poetas. Era Renato quien le había inspirado el gusto de las letras con gratas lecciones de poesía provenzal, y repetidas veces le había oído lamentarse de que se hubiesen interrumpido los certámenes de la *Violeta de oro*, dejándose perder miserablemente la semilla sembrada por los siete mantenedores de 1324.

Porque era así, en efecto. Hasta mediados del siglo xv, se conservaron la tradición y las luchas poéticas; pero á datar de aquella época habían cesado por supresión de los fondos que para su sostenimiento facilitaba el Capitoll. Clemencia Isaura, entonces, por amor á su prometido y en satisfacción de sus deseos, quiso restablecer los certámenes bajo el nombre de Juegos Florales, y en 1495, antes de llamar á la puerta del monasterio donde fué á sepultarse en vida, legó toda su fortuna para crear de nuevo el premio de la *Violeta de oro* y dotar pródigamente la institución destinada á perpetuar en la tierra el amor á la poesía provenzal y en el cielo de sus recuerdos la memoria del amado de su alma.

Y ya así, desde entonces, gracias á la liberalidad de aquella ilustre dama, quedaron instituidos los Juegos Florales, prosiguiéndose sin interrupción todos los años, con sólo la diferencia de que en el siglo xvii la lengua provenzal fué substituída por la francesa.

En 1554 la institución de Clemencia Isaura se denominaba *Colegio de los Juegos Florales*. En 1694 tomó el nombre de *Academia de los Juegos Florales de Tolosa*, que sigue conservando hoy día. En 1791 los sucesos de la revolución francesa obligaron á la Academia á suspender sus tareas, y en 1808, siete de los antiguos mantenedores se reunieron para reconstituirla.

Entre los poetas coronados por la Academia en el espacio de cinco siglos figuran muchos célebres no sólo en Francia sino en todo el mundo. Alcanzaron el título de *Maestro en Juegos Florales ó en gay saber*, Marmontel, La Harpe, Fabre, Milleroye, Alejandro Soumet y otros muchos.

En este nuestro siglo, Tolosa ha proclamado *Maestros en gay saber* á Chateaubriand y á Victor Hugo por haber ganado tres veces la joya en franca lid de certamen.

Los Juegos Florales siguen celebrándose hoy con gran pompa en Tolosa, todos los años el día 3 de Mayo, leyéndose las poesías premiadas y pronunciando el elogio de Clemencia Isaura uno de los cuarenta mantenedores de que se compone la Academia.

No había terminado aún el siglo xiv cuando el renacimiento de la poesía provenzal iniciada en Tolosa hallaba eco simpático en Barcelona.

Con la protección de D. Juan I de Aragón, *el amor de la gentileza*, se fundó en dicha ciudad un consistorio de la *Gaya Ciencia*, que siguió protegiendo D. Martín *el Humano*. Interrumpido luego, se restableció al subir al poder D. Fernando *el de Antequera*, gracias á la iniciativa que tomó D. Enrique de Villena, nombrado mantenedor del Colegio, y ya luego, con carácter de Juegos Florales, se fueron celebrando certámenes hasta que las guerras y sucesos políticos los interrumpieron por largo tiempo.

Sólo tornaron á restablecerse, al llegar este siglo, en 1859, y desde entonces, ya con carácter permanente, han continuado celebrándose todos los años en Barcelona, propagándose y extendiéndose por toda España.

Deben obedecer forzosamente los Juegos Florales á innata aspiración de la vida y muy señaladamente á imperiosa necesidad de un pueblo social y culto. No se comprendería sino como llegaron á cobrar el creci-

miento y desarrollo que han ido tomando en nuestra España. Apenas hay ya población importante en que no se hayan celebrado, y en algunas con faustos y pompas que á toda reseña superan.

Y aún más ¡cosa singular por cierto! A la influencia de España se debe que esta institución saltando fronteras haya penetrado en la culta Alemania para tomar asiento en Colonia, donde dióle carta de vecindad el ilustre Fastenrath, y saltando mares haya ido á extenderse por regiones y comarcas americanas, aquellas nuestras añoradas tierras donde vive todavía, y vivirá, el espíritu de España, en su lengua y en su historia representado.

Juegos Florales se celebran hoy en las ciudades y villas más principales de Cataluña, de Aragón, de Valencia, de las Baleares, de las dos Castillas, de las Andalucías, de Asturias, de Galicia, de Extremadura, de Navarra, de todas partes en una palabra. Con ellos se han establecido comercio de ideas, corrientes vivas de impresión, lazos inquebrantables de fraternidad literaria, relaciones estrechas é íntimas entre provincias antes alejadas y casi extrañas una á otra, contribuyendo así todas á la unidad y consistencia de la patria. Yo solo, durante el curso de mi atareada vida, presidí y alcé mi voz en fiestas florales de Barcelona, de Tarragona, de Gerona, de Lérida, de Reus, de Granollers, de Valencia, de Madrid, de Pontevedra, de Zaragoza, de Calatayud y de Granada, y á todas partes llevé el ramo de olivo de nuestra universal república literaria, y á todas la fe del creyente, la palabra de amor, fraternidad y concordia, el sentimiento de la patria y la esperanza en los futuros destinos de nuestra España querida, una como el sol y varia como el iris.

Porque éstas son fiestas de paz, de amor, de fraternidad y concordia, de luz y de color, donde se oculta todo sentimiento malévolo para que aparezca todo instinto generoso, donde no existe más símbolo ni otra divisa que la del *Amor*, la *Fe* y la *Patria*, donde calla la voz candente de los partidos, y se congregan todos, altos y bajos, potentados y plebeyos, nobleza, clero y pueblo, republicanos y monárquicos, agrupados al pie de un trono que con el aplauso de todos se levanta para sentar en él á una reina, imagen y representación de la belleza por todos aclamada.

Tiempos muy distintos de los actuales fueron aquellos, allá por los años de 1859, en que contribuí á fundar esta institución con ilustres compañeros que pertenecen ya á las regiones de la muerte. No tenía entonces la vida los atropellos de hoy ni las fiebres. Se hacía menos sin duda, pero se meditaba más. Se guardaban todos los respetos y conveniencias, no se discutían ciertas cosas juzgadas indiscutibles, y aun cuando no faltaban ánimos nobles grandemente dispuestos al avance, la reflexión y la prudencia trazaban líneas que eran respetadas.

Por ahí deben de andar las actas de aquellas juntas nuestras, y papeles. Copia de muchos existen en el archivo de Villanueva y Geltrú. Por estos documentos consta cuáles fueron los temas de nuestros debates, qué propósitos nos guiaban y qué idea tuvimos al crear este instituto, patrocinado y sostenido por el municipio Barcelonés.

Partimos de las siguientes bases para nuestros trabajos:  
Apenas si se habló de afirmación y glorificación de la patria española. ¿Podía haber duda? No hubo motivo ni para la menor sombra de ella. Nadie podía pensar jamás que á nadie la diera.

De lo que sí se habló extensamente fué de purificación y rehabilitación de la lengua catalana para darle carácter y sentido literario, apartándola del descuido y soledad en que se la dejaba y de la miseria en que yacía.

Se pensó en la creación de un centro docente, de acuerdo con otros centros iguales de Valencia y las Baleares, para establecer leyes y reglas con que llegar á la unidad de lenguaje y léxico común, teniendo muy presente á Cervantes, prominente cultivador de la lengua castellana, quien no creía ciertamente amenguar la suya con ensalzar la valenciana, que era como aquel inmortal llamaba á la catalana.

Se discurrió sobre íntima fraternidad y relaciones constantes y cordiales que podían muy bien establecerse entre todas las regiones españolas (que entonces llamábamos provincias) por medio de certámenes de Juegos Florales.

Se trazaron líneas para una conveniente agrupación de lenguas ibéricas en torno de la castellana, como lengua oficial, y de todas las regiones en torno de España como patria común, y se estableció el culto y amor de la región para conmemorar sus fastos, fijar y purificar su lengua, recordar su historia y enaltecer sus glorias; no para volver á tiempos pasados sino para marchar á lo futuro con la experiencia, ejemplo y enseñanza que lo pasado pudiera comunicarnos.

Lo que sí quedó en absoluto prohibido fué la política militante, y muy especialmente la de bando ó partido, en el seno de los Juegos Florales.

Bajo estas ideas y con tales tendencias se pronunciaron los discursos presidenciales en los diez primeros años de la institución hasta llegar al de 1868, en que se sintió la necesidad de rechazar ciertas especies volanderas y protestar virilmente contra ellas desde la cátedra foral.

Gran sesión fué aquella y acto solemne. Presentes se hallaban los literatos y poetas catalanes. Allí también una representación de los castellanos, expresa y oficialmente invitados, á cuya cabeza aparecían José Zorrilla, Ventura Ruiz Aguilera, y Gaspar Núñez de Arce. Allí una representación de provenzales con Federico Mistral, el príncipe Williams Bonaparte-Wyse y Luis Romieux. Allí los aragoneses con Jerónimo Borao, allí los valencianos con Vicente Boix, allí los Baleares con Pons y Gallarza y Jerónimo Roselló.

(Continuará).



ITALIA VITALIANI

Fot. B. G. Unterveger (Trento).

La artista italiana que hoy nos visita y cuyos méritos ha podido juzgar ya el público de Barcelona, nació en Torino el 20 de Agosto de 1866. Es hija de Vitaliano Vitaliani y de Elisa Duse, siendo sobrina de la eminente Eleonora Duse y del notable actor y escritor Cesare Vitaliani. Joven aún, pues, la artista á que hoy rendimos el doble homenaje de nuestro aplauso y nuestra simpatía, ocupa ya un lugar preeminente en la escena.

No es nuestro propósito convertir esta ligera nota en un juicio crítico, más ó menos acertado, acerca de los méritos de Italia Vitaliani. Nos faltaría espacio para ello.

Intérprete, afortunada casi siempre, del teatro moderno, tiene por norma de su labor artística la sinceridad y la naturalidad.

Antona-Traversi, uno de los autores dramáticos más discutidos en su patria, como lo son y lo serán siempre cuantos lleven á la escena dramas como *Le Roxeno* (de dicho autor), dice de Italia Vitaliani, con la autoridad que le concede su talento:

«Italia Vitaliani, vive como pocas el personaje que encarna. Es siempre en la escena una criatura viva que sufre, que llora ó que ríe... Pasa, con envidiable facilidad, del profundo dolor al supremo gozo...»  
Es cierto.

Italia Vitaliani, sin acentuar tanto los efectos de la frase como otras artistas de su género, sin exteriorizar los sentimientos con los burdos desplantes que tanto agradan y atraen á la generalidad del público, sabe darnos, con su exquisito arte, una idea de los sentimientos que agitan el alma del personaje que representa.

Una gran ventaja tiene sobre otros artistas para interpretar ciertas situaciones y ciertos sentimientos, pues, según leemos en sus biógrafos, ha sufrido, conoce el dolor y, su alma generosa, no ha rehusado jamás compartir con sus compañeros de arte los sinsabores de la vida.

¡Conocer el dolor... ya casi es ser artista!  
En el yunque del sufrimiento, es donde suelen templarse los grandes temperamentos artísticos.